VENDRÁ EL REDENTOR A SIÓN

Isaías 58–66



Introducción y contexto histórico

- Durante estas últimas semanas hemos estudiado las profecías de Isaías, un profeta que vivió aproximadamente 700 años antes del nacimiento de Jesucristo.
- Recordemos que el pueblo de Israel atravesaba tiempos difíciles. Había conflictos, amenazas de guerra, injusticias y un constante alejamiento de los mandamientos de Dios.
- Isaías advirtió sobre las consecuencias de esas decisiones, pero también entregó un mensaje de esperanza.
- Dios no abandonaría a Su pueblo. Enviaría un Redentor.
- Y lo interesante es que ese Redentor no vendría solamente para liberar a un pueblo de sus enemigos.
- Vendría para realizar una liberación mucho más profunda.
- Ahora quiero que imaginemos una escena.

- Han pasado aproximadamente 700 años desde las palabras de Isaías.
- Jesucristo se encuentra en Nazaret, el lugar donde se había criado.
- Como era costumbre, entra en la sinagoga el día de reposo.
- Se pone de pie para leer las Escrituras y le entregan el libro del profeta Isaías.
- El Salvador lo abre y comienza a leer Lucas 4:18–19
- “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los quebrantados”.

- Luego, Jesucristo cierra el libro, se sienta y declara:
- “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos” (Lucas 4:21).
- ¡Imaginen ese momento!
- Durante siglos, el pueblo había esperado al Mesías.
- Y ahora Jesucristo les estaba diciendo que aquella profecía hablaba de Él.
- Pero hay algo que me gustaría que observáramos.
- Jesucristo no dijo que había venido solamente a enseñar.
- Dijo que había venido a sanar, liberar y restaurar.

- Y esas promesas no eran solamente para las personas que vivieron hace dos mil años.
- Son promesas que también se aplican a nosotros hoy.
- Esta mañana vamos a estudiar dos maneras en que podemos acercarnos al Redentor y permitir que Su poder transforme nuestras vidas.

Tema 1 — El ayuno que transforma nuestra vida

Isaías 58:3–12

- Quiero comenzar con una pregunta que no necesitamos responder en voz alta.
- ¿Qué pensamos cuando escuchamos la palabra ayuno?
- Quizás pensamos en pasar varias horas sin comer.
- En sentir hambre.
- En esperar que llegue el momento de terminar el ayuno.
- Y aunque abstenernos de comer y beber forma parte de esta práctica, Isaías nos enseña que el ayuno significa mucho más.
- En Isaías 58, el Señor se dirige a un pueblo que aparentemente estaba cumpliendo con sus prácticas religiosas.
- Ayunaban, realizaban ceremonias.

- Pero existía un problema.
- Sus acciones no siempre reflejaban el amor y la misericordia que Dios esperaba de ellos.
- Pidamos a un hermano que lea Isaías 58:6–7.
- En estos versículos, el Señor enseña que el ayuno que Él ha escogido incluye desatar las ligaduras de la maldad, romper los yugos, compartir el pan con el hambriento y ayudar a quienes tienen necesidad.
- Fijémonos en algo interesante.
- El Señor no está hablando solamente de dejar de comer.
- Está hablando de ayudar a otras personas, de aliviar cargas, de compartir y de demostrar compasión.

- En otras palabras:
- El verdadero ayuno no consiste únicamente en aquello de lo que nos privamos, sino también en el bien que podemos hacer por los demás.
- Pensemos en un ejemplo cotidiano.
- Imaginemos que un hermano está pasando por una situación económica complicada.
- Quizás perdió su trabajo.
- Quizás está preocupado porque no sabe cómo pagará algunas cuentas.
- Nosotros podemos orar por él.
- Y eso es bueno.

- También podemos ayunar por él.
- Y eso es maravilloso.
- Pero ¿qué ocurriría si, además de orar y ayunar, buscáramos una manera concreta de ayudarlo?
- Quizás llevarle alimentos, ayudarlo a encontrar trabajo o simplemente visitarlo para que sepa que no está solo.
- Nuestro ayuno comenzaría a convertirse en una expresión práctica del amor de Jesucristo.
- Y aquí aparece algo hermoso.
- Cuando ayunamos con un propósito sincero y ayudamos a quienes lo necesitan, no solamente bendecimos a otras personas.

- También permitimos que el Señor transforme nuestro propio corazón.
- Leamos Isaías 58:8–9.
- Isaías promete que nuestra luz nacerá como el alba, que nuestra sanidad se manifestará y que, cuando clamemos al Señor, Él responderá.
- No significa que todos nuestros problemas desaparecerán inmediatamente.
- Pero sí nos enseña que podemos recibir luz, dirección y fortaleza espiritual.
- A veces buscamos respuestas a nuestras oraciones esperando que Dios cambie nuestras circunstancias.

- Sin embargo, mediante el ayuno y el servicio, también podemos descubrir que Dios comienza cambiándonos a nosotros.
- Quizás nos volvemos más pacientes.
- Más agradecidos.
- Más sensibles a las necesidades de los demás.
- Y más cercanos al Salvador.

- **¿Cómo podemos hacer que nuestro ayuno sea algo más que dejar de comer y se convierta en una oportunidad para ayudar a otras personas?**

Tema 2 — Jesucristo puede sanar los corazones quebrantados Isaías 61:1–3

- Ahora quiero que regresemos por un momento a la escena que mencionamos al comenzar la clase.
- Jesucristo estaba en la sinagoga de Nazaret.
- Había leído las palabras de Isaías y declarado que aquella profecía se estaba cumpliendo en Él.
- Pero ¿qué significaba realmente que había venido a sanar a los quebrantados de corazón?
- Leamos Isaías 61:1–3.
- En estos versículos encontramos varias expresiones extraordinarias.
- El Salvador vino a traer buenas nuevas.

- A sanar a los quebrantados de corazón.
- A proclamar libertad a los cautivos.
- A consolar a quienes lloran.
- Y a darles gloria en lugar de ceniza.
- Quiero detenerme en esta última expresión.
- “Gloria en lugar de ceniza”.
- En la antigüedad, las cenizas podían representar tristeza, duelo o sufrimiento.
- Por eso, cuando Isaías habla de recibir gloria en lugar de ceniza, está utilizando una imagen muy poderosa.

- Nos está enseñando que Jesucristo tiene el poder de traer esperanza y renovación incluso a las situaciones más dolorosas.
- Pensemos en algo.
- Todos llevamos historias que los demás no conocen completamente.
- Hay personas que vienen a la Iglesia sonriendo, pero que durante la semana han enfrentado grandes dificultades.
- Quizás alguien está preocupado por la salud de un familiar.
- Otra persona puede estar atravesando problemas matrimoniales.
- Alguien puede sentirse profundamente solo.
- Y quizás hay quienes están luchando silenciosamente con la culpa, el miedo o la tristeza.

- No siempre podemos reconocer esas dificultades.
- Pero el Salvador sí las conoce.
- Jesucristo no solamente ve lo que mostramos a los demás. Él conoce lo que llevamos en el corazón.
- Y eso nos ayuda a comprender por qué se presentó como Aquel que había venido a sanar a los quebrantados de corazón.
- Ahora bien, hay algo importante que debemos recordar.
- Sanar no siempre significa que el dolor desaparezca inmediatamente.
- A veces una experiencia difícil puede acompañarnos durante mucho tiempo.

- Pero el poder del Salvador puede ayudarnos a encontrar paz, fortaleza y esperanza mientras avanzamos.
- Quiero compartir una comparación sencilla.
- Cuando una persona se rompe un hueso, necesita atención y tiempo para recuperarse.
- No basta con decirle que deje de sentir dolor.
- Necesita ayuda, cuidados y paciencia.
- Con nuestro corazón puede ocurrir algo parecido.
- A veces necesitamos tiempo.
- Necesitamos apoyo.
- Necesitamos sentirnos escuchados.

- Y, por supuesto, necesitamos acercarnos al Salvador.
- Él puede ayudarnos a sanar espiritualmente y también guiarnos hacia las personas y los recursos que necesitamos.
- Pero hay otra enseñanza importante en estos versículos.
- Jesucristo no solamente nos invita a recibir Su consuelo.
- También nos invita a compartirlo.
- Quizás no podemos resolver los problemas de nuestros hermanos.
- Pero podemos escucharlos.
- Podemos acompañarlos.
- Podemos ofrecerles ayuda.

- Y podemos recordarles que no están solos.
- En ocasiones, un gesto pequeño de amor puede convertirse en una respuesta a la oración de otra persona.

- **¿Qué cosas sencillas podemos hacer para ayudar a alguien que está pasando por un momento difícil y necesita sentir el amor de Jesucristo?**